

Giaconiana

Por Pepys

Residente en Nueva York, el maestro Claudio Giaconi, constructor de la *Vía Apia* e inventor de la "cuaderna vía", tan acometida esta última por el pescozudo jayán, clérigo y poeta Juan Ruiz, me ha escrito, con fecha 1.º de agosto, una epístola reveladora. Se trata de un texto breve y melancólico. Eventualmente, daré a esta (su)composición el nombre de "giaconiana". Al correr de la máquina, fluente como el que más (después de todo es el *hechor* del primer *acueducto de Roma*), recordando la pericia (no la puericia) con que redactaba una descomunal ponencia (fuera de la jurisdicción de la comuna) para el Segundo Congreso de Escritores de Chillán, Claudio Giaconi manifiesta haber leído a fondo, línea por línea, singularmente interesado, las páginas del recién pasado 27 de julio de este cuerpo especial.

En su "dolor", ¡perdón! en su "giaconiana" confiesa mi ilustrado corresponsal que los diálogos transocráticos de Pepys y la *apothosis jubilae* (son sus palabras) de Jorge Edwards le han suscitado una "invencible sensación de *déja vu...*". Por ahí, ante la desaprensión con que uno de los sujetos de número de la Academia Pepys profiere la especie caprichosa de que la universalidad ya no deja reconocer la chilenidad en la novela chilena, el maestro neoyorkino dice considerarse culpable de haber levantado alguna vez los pendones de dicha universalidad. Pero hay un asombro mayor. A treinta o más años de distancia, el arquitecto de la *Vía Apia*, que nació en Chile (¿o será mejor escribir *Cile?*), que pasó su infancia en Chile, que vivió toda su "difícil juventud" en Chile, que fue miembro edificante de la Generación del 50, llega a formular esta confidencia: "Me entero, un cuarto siglo después, que Edwards (Jorge) era voraz lector de Gogol... Lástima no haberlo sabido antes... Qué conversaciones nos perdimos... Tal vez hasta me habría ahorrado escribir mi ensayo de marras...".

Esta confesión del maestro pone en evidencia que la Generación del 50 sufría malas comunicaciones.

La útil endecha giaconiana continúa así:

"Es por todo ello que no he podido resistir la tentación de hacerme presente. Me encantan las celebraciones, sobre todo las ajenas. He seguido la obra de Edwards y me parece que desde *Las Máscaras* es algo serio. Me refocilé grandemente leyendo *Persona non Grata* en Sintra, en el verano. Me hizo pensar en algunos de mis escritores preferidos, vgr., Stendhal, Saint-Simon y Pérez Rosales... *Los Convidados de Piedra*, lectura epiléptica interrumpida et non sequitur verano 1979 en Berlín, chez "cafetuchó" Avaria.

"Por aquí lo más interesante ocurrido últimamente a esta alma ha sido la visita algo subrepticia de Pepe Donoso y, luego, la del grandulón Cortázar, que parece zoquete pero no lo es; de repente "como que" agarra los nervios porque habla en frases muy largas y siempre muy sesudas...".

Basta. *Persona non basta*, Claudio Giaconi no ha perdido los ingredientes internacionales de su prosa. ¿Deberé subrayar que el primer periplo europeo de Giaconi derivó de un "Premio Roma" otorgado en *Cile*? Afirmase tradicionalmente que todos los caminos conducen a Roma. Constructor de la *Vía Apia*, inventor de la "cuaderna vía" y creador del acueducto N.º 1 de Roma, Claudio, mi afamado corresponsal, sostiene, contra viento y marea, una juventud triunfante.

¿Con qué moneda pagar epístola tan generosa? La felicidad comienza cuando hacemos felices a los demás, dicen los Traperos de Emaús. Prometo a Claudio Giaconi presentarle, en su próxima visita a Chile, al autor de *Los Convidados de Piedra* para que platiquen interminablemente sobre Gogol y Pérez Rosales. Estoy seguro de que se entenderán sin tropiezos. Ambos (Giaconi y Edwards) admiran a los mismos autores. Ambos son chilenos de nación. Ambos contribuyeron a erigir la inmaculada nombradía de la Generación del 50.